voluntad de los oficiales subalternos. Exigimos que sean ayudados por abogados oficiales, que los asistirán para que disfruten de sus derechos. Por todas estas razones, pido que la Convención adopte las siguientes medidas.

I. Que el acusador público designado ante el tribunal revolucionario redacte inmediatamente los debidos artículos acusatorios contra Dietrich Custine, hijo del general condenado por la ley, contra Desbrullis, Biron, Barthélemy y todos los demás generales y oficiales que estuvieron conectados con Dumouriez, Custine, Lamarlieres y Houchard. El acusador público procederá también contra los extranjeros, banqueros y todos los demás individuos que tengan cualquier comunicación con los reyes aliados contra la República.

II. El Comité de Salud Pública informará con la mayor prontitud posible respecto a los medios apropiados para asegurar una mejora en la organización del Tribunal Revolucionario.

III. Que se aumenten en una tercera parte las concesiones y ayudas pagadas hasta ahora a los veteranos y a los que de ellos dependen.

IV. Que se designe una comisión a la que se encargará la tarea de defender los derechos de los veteranos y sus deudos.

V. Los miembros de esta Comisión serán señalados por la Convención y nombrados por el Comité de Salud Pública.

LA CONSPIRACION DE LOS IGUALES

Es una perogrullada decir que la Revolución francesa ha resultado muy importante para muchas personas, tanto durante su transcurso como después del mismo. Y sin embargo el significado pleno de este gran movimiento social no sólo hay que buscarlo en lo que sus precursores y actores pensaron e hicieron, sino también en la relación que guarda con las ideas e instituciones subsiguientes: por ejemplo, con la democracia política, el nacionalismo y el socialismo de los siglos XIX y XX. Mediante el estudio de hombres e ideales que jugaron solamente un pequeño papel en la Revolución misma, pero que, con todo, se adelantaron a ciertas importantes tendencias posteriores, se puede comprender en algo el sentido de la Revolución, una vez que sus consignas e ideales fueron revalorizados por los movimientos sociales posteriores. Ese movimiento fue la "Conspiración de los Iguales", asociada al nombre de "Grachus" Babeuf.

Francisco Noel Babeuf (1760-97) había sido antes archivero de documentos feudales y ayudó a redactar el cahier de su distrito en 1789, desempeñando varios cargos menores cuando la Revolución se desplazó hacia la izquierda con el Reinado del Terror. Cuando, en 1794, el péndulo osciló otra vez con la caída de Robespierre y el advenimiento de la reacción termidoriana Babeuf empezó a propalar su firme idea de que la Revolución sin el socialismo era incompleta. Su periódico (Journal de la liberté de la presse, llamado después Le Tribun du peuple) fue suprimido y encarcelado Babeuf; más, al salir de la prisión, se convirtió en 1795 en figura central de un movimiento que aspiraba a la igualdad económica y política. Sus filas se llenaron de jacobinos radicales y de gentes a quienes la inflación afectaba mucho; resucitó el Tribun du peuple de Babeuf y pasó a ser vocero de la llamada Sociedad Panteón, que tenía en el invierno de 1795-96 suficiente pujanza para provocar los recelos del Directorio. Los espías policiacos se introdujeron en ella, y ya avanzado febrero de 1796 fue disuelta, habiendo sido liquidada la orden por el joven general Bonaparte. Babeuf y los demás dirigentes del movimiento forjaron entonces planes para una insurrección que debía derribar al Directorio, socializar la propiedad y dar a Francia "libertad, igualdad y la Constitución de 1793". Nunca pudo ver cumplida su esperanza de ganar para su causa a grandes sectores del populacho y el ejército, porque el gobierno, enterado siempre de las maquinaciones, arrestó a sus dirigentes antes de que pudieran dar el primer golpe (mayo de 1796).

Después de un juicio indebidamente largo, Babeuf y un colega suyo fueron ejecutados. Otros conspiradores sufrieron la deportación.

Aun suponiendo que la Conspiración de los Iguales hubiese tenido mejor suerte en su intento de derrocar al Directorio, no puede dudarse de que Francia distaba mucho de estar preparada para aquella interpretación socialista de los ideales de 1789. Siendo una minoría predestinada al fracaso, puede servir no obstante, para poner de relieve las importantes características "burguesas de la Revolución Francesa, especialmente para el estudioso de hoy en día. El manifiesto que sigue, escrito por Silvano Maréchal, amigo de Babeuf, y distribuido después que se disolvió la Sociedad Panteón, constituye una expresión fidedigna y breve de su crítica social.

MANIFIESTO DE LOS IGUALES.

¡Pueblo de Francia! Durante quince siglos habéis vivido como esclavos, y, por consiguiente, con desdicha. Apenas hace seis años habéis empezado, con la esperanza de la independencia, a respirar felicidad, igualdad. La primera exigencia de la naturaleza, la primera necesidad del hombre y el principal lazo de toda asociación legítima. ¡Pueblo de Francia! no habéis sido más afortunados que otras naciones que vegetan en este desdichado crecer. Siempre y en todas partes la pobre raza humana, entregada a caníbales más o menos diestros, ha servido de juguete a todas las ambiciones, de pasto a todas las tiranías. Siempre y dondequiera los hombres han sido adormecidos con bellas palabras; nunca y en ninguna parte han logrado realidades con la palabra. Desde tiempos inmemoriales se ha repetido hipócritamente que los hombres son iguales; y desde tiempo inmemorial pesa incesantemente sobre la raza humana la más degrandante y la más monstruosa desigualdad. Desde el alborar de la sociedad civil ha sido reconocida aquella nobilísima herencia de hombre, sin contradicción, pero si no llega a realizarse en ninguna ocasión, la gualdad jamás ha sido otra cosa que una bella y estéril ficción de la ley. Hoy, cuando se exige con voz más recia, se nos replica: Calláos, desventurados! La igualdad de hecho no es nada más que una quimera; contentáos con la igualdad condicional: todos sois iguales ante la ley. ¿Qué más queréis, canallas? Qué más queremos? ¡Legisladores, gobernantes, ricos propietarios, escuchad ahora! Todos somos iguales, ¿no es así? Este principio es indiscutible. Pues, a menos de estar atacado de locura, nadie puede decir seriamente que es de noche cuando es de día.

¡Magnífico! Pedimos de aquí en adelante vivir y morir iguales, lo mismo que hemos nacido iguales. Exigimos la igualdad real o la muerte, eso es lo que queremos.

¡Y tendremos esta igualdad real, no importa a qué precio! ¡Ay de aquel que se interponga entre nosotros y ella! ¡Ay de aquel que resista a un voto así pronunciado!

¡La Revolución francesa es únicamente precursora de otra, más grande y más solemne revolución, que será la última!

¡El Pueblo ha pasado sobre los cuerpos de los reyes y